





Vista del cementerio de Tiermas, en el que algunas cruces permanecen rotas.

# MEMORIAS DE TIERMAS

LA ASOCIACIÓN PRO DEFENSA DE TIERMAS, COMPUESTA POR ALGUNOS DE LOS NACIDOS ALLÍ Y SUS DESCENDIENTES, INTENTA RECUPERAR LA PARTE EXPROPIADA DEL PUEBLO QUE NO INUNDÓ EL EMBALSE DE YESA, Y QUE AHORA PERTENECE AL AYUNTAMIENTO DE SIGÜÉS

TEXTO ASIER SOLANA FOTOGRAFÍAS CALLEJA

**R**OSA María Campo Martínez recuerda cómo le dijeron en Sigüés que desde hace 40 años nadie ha sido enterrado en el cementerio de Tiermas, pueblo en el que nació. Sin embargo, el día 24 de diciembre de 1992, Nochebuena, el cuerpo de Bartolo Torrea Campodarde fue sepultado bajo el barro, haciendo falta varios todoterrenos para cruzar a través del fango. A punto estuvo de no poder celebrarse, pero sus ex vecinos lograron enterrarlo abriéndose paso a

duras penas ante un tiempo de pechos. Bartolo Torrea fue el último en morir y en ser enterrado en Tiermas, finalmente. Rosa María Campo lo recuerda porque estaba allí y conserva una foto de aquel día.

El pueblo, ahora propiedad del ayuntamiento de Sigüés, se reparte entre las profundidades del embalse de Yesa y el monte sobre el que se erige. La parte baja suele quedar al descubierto en otoño, y salen a la luz las termas, motivo por el que los romanos llamaron Thermae al asentamiento. Junto

a las aguas que miles de visitantes frecuentan de octubre en octubre, las ruinas de los barrios de Aringo, las Casas de Eso, y los Baños. Cuando el embalse de Yesa recrezca, esos tres barrios quedarán para siempre en la memoria de quienes vivieron allí y de sus descendientes, y a la vista sólo permanecerán el núcleo medieval del siglo XIII y el cementerio.

Este cementerio es el último reducto de quienes una vez vivieron en Tiermas y tuvieron que salir, obligados por la expropiación para construir el embalse de Ye-

sa. Hace unos meses la asociación Pro Defensa de Tiermas (fundada en 1992) se puso manos a la obra para restaurar el nido de maleza y cruces rotas en que se había convertido. Y todo a pesar de que el ayuntamiento de Sigüés, actual propietario de los terrenos, se comprometió por escrito a conservarlo. "En lugar de eso, nos encontramos cruces rotas y tumbas profanadas cuando conseguimos quitar la maleza", asegura Koldo Ortiz, de 46 años y miembro de la junta directiva de Pro Defensa de Tiermas. Gracias a la financiación de un proyecto de Caja Navarra han podido pagar los materiales necesarios, y desde octubre están restaurando el cementerio, tarea a la que dedican una buena parte de su tiempo libre. "El Ayuntamiento de Sigüés prometió que mantendría el cementerio en un buen estado, pero nunca lo ha hecho", asegura, a la vez que muestra una carta de los años 70 enviada por el consistorio. Desde Sigüés, se defienden. "Somos un pueblo pequeño y tenemos nuestras prioridades, y muy poco presupuesto".

En este día acuden al cementerio varios de la asociación, cada cual con su historia. Koldo Ortiz visita la tumba de sus familiares,

que se encontró rota. "Los de Sigüés nos dijeron que habrían sido los de la comuna". Se refiere a unos hippies que hace años habitaron el pueblo abandonado. "Pero los de la comuna nos dijeron que no, y les creemos". Aun así, reconoce que nunca sabrá a ciencia cierta quiénes han sido.

Ortiz nació en Pamplona, después de que sus padres, los dos de Tiermas, emigraran a la capital navarra, como hicieron la mayoría de vecinos.

Mariano Torrea Laplaza, 80 años y vecino de Pamplona, se acerca a la tumba de sus antepasados, otros tres Marianos. Los restos más recientes son las de las cenizas de su padre, Mariano Torrea, que se vio obligado a enterrar en Pamplona, pero trajo aquí hace un tiempo. Tiene claro que le gustaría que su destino fuera el mismo.

Torrea, hijo del dueño de la tienda del pueblo, abandonó Tiermas con 23 años, y conserva un buen recuerdo de cómo era la vida allí. "No nos podíamos quejar; gracias al campo, la posguerra fue mucho mejor que en otros sitios. Lo único, que teníamos que esconder la comida cuando venía la Guardia Civil a requisarla", recuerda. También recuerda que Tiermas era el

Dionisia Jiménez Bertol pasó meses sin poder dormir tras salir de Tiermas



En la foto, y reparando un muro: Mariano Torrea, Ángel Eito Pedrón, Koldo Ortiz, Vicente Luquin Fantobas, Miguel Ángel Pueyo, y Asier Ortiz Biescas.

ses buscando trabajo. Mi madre necesitó tratamiento médico en aquella época, en la que eso ni se concebía, y yo estuve meses sin poder dormir. Pasamos de vivir en el campo a vivir en un piso. ¿Que fue una expropiación voluntaria? ¡Pero si nos quitaron el sustento al inundar el campo! Llevo en la asociación desde que se fundó, pero ya no tengo muchas fuerzas. Ahora espero que los jóvenes sigan, como Luis Mariano". Se refiere a Koldo Ortiz, su



aran", explica el secretario del pueblo, Vicente Sánchez Mascaray. "Hemos luchado por que la Autovía a Jaca tenga un ramal de salida a Tiermas, o de otro modo no se podría llegar a su núcleo urbano porque con el recrecimiento del embalse la actual carretera quedará inundada", añade el secretario.

Sánchez cree que el llamado Plan Especial de Protección del Núcleo de Tiermas respeta las partes culturales del pueblo. "Se respetarán los edificios de interés



CALLEJA

único pueblo en el que la Guardia Civil hacía la vista gorda y dejaba que se celebraran los carnavales.

Otro nacido en Tiermas, Miguel Ángel Pueyo, tiene ahora 57 años y es médico de familia en Pamplona. A pesar de que dejó el pueblo con sólo 7 años, es uno de los que más recuerdan la vida allí. "Me escaqueaba del colegio, era mucho más entretenido estar por ahí con los pájaros, por ejemplo. Quería ser conductor de La Roncalesa de mayor", rememora, al igual que recuerda su mudanza hacia Zaragoza. "Mi padre era el practicante del pueblo y le dieron plaza allí. Fue cuando comencé a estudiar; y mira, resulta que se me dio bien", comenta. Pueyo asegura que "con las subvenciones que hay ahora, el pueblo se podría restaurar sin problemas".

Una de las personas más veteranas que vivieron en Tiermas es Dionisia Jiménez Bertol, que ya supera los ochenta. Vecina de Pamplona, acabaron en la capital navarra de pura casualidad. Éste es su relato, que había eludido contar durante los 50 últimos años. "Sólo teníamos hijas, así que iba a ser difícil ocuparse del campo. Vinimos a Pamplona sin nada, y mi marido estuvo seis me-

## Expropiación

Los socios de Pro Defensa de Tiermas, todos ellos antiguos vecinos o descendientes de vecinos, llevan años pidiendo la reversión de las tierras. Pero según las diferentes sentencias judiciales, incluida la del Tribunal Supremo, fue voluntaria. Según afirman los expropiados, "¿cómo va a ser voluntaria si nos quitaban sí o sí nuestro medio de vida?". Ese medio no era otro que los campos fértiles a orillas del río Aragón.

Los terrenos del pueblo pasaron a la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE), y de ésta a la Diputación Provincial de Zaragoza. De ahí, al Ayuntamiento de Sigüés, un pueblo de la zona que a raíz del embalse de Yesa ha visto cómo crecía su extensión. Además, cuando el ayuntamiento de Tiermas desapareció, todos los papeles fueron a parar a Sigüés; incluso en el DNI de todos los nacidos en aquel pueblo.

Los socios de Pro Defensa de Tiermas acusan al consistorio de Sigüés de pretender hacer "negocio urbanístico en una zona declarada BIC (Bien de Interés Cultural)". La asociación afirma defender desde siempre un proyecto presentado por María Pilar Poblador Muga, doctora en Historia del Arte, en los años 90.

El Ayuntamiento de Sigüés, por su parte, defiende que ha hecho "muchos esfuerzos" por Tiermas, y que "el enemigo aquí es la CHE". "Nos gustaría que colabo-



Fuente del Casco Viejo del pueblo con marcas de paintball.

CALLEJA



Enterramiento de Bartolo Torrea, el 24 de diciembre de 1992.

CEDIDA

cultural, que no son todos. Además, antes de urbanizar hay que llevar tendido eléctrico y agua, y eso cuesta mucho dinero. Nos está costando mucho", se queja Sánchez. "Además, cuando se hagan las casas, ellos tendrán oportunidad de comprarlas, como cualquier otra persona", puntualiza.

Sin embargo, los miembros de la asociación desconfían. Como prueba esgrimen el estado del pueblo, totalmente dejado al abandono. Rosa María Campo, su presidenta, recuerda cómo en 1997 subió al casco histórico medieval con un reportero de una conocida revista. "Vimos un camión, y le pregunté que qué hacía y quién lo autorizaba. Llevaba piedras, y el conductor aseguró que las órdenes venían de Sigüés, para arreglar unas calles", asegura Campo.

En cuanto a la posibilidad de que las tierras se devuelvan a los vecinos, el Ayuntamiento de Sigüés dice que no existe. "Los tribunales ya dijeron que no, la asociación no puede reclamar la reversión. El Tribunal Supremo ya lo dijo. No se las van a devolver", asegura el secretario.

Las versiones son discrepantes en todos los aspectos. Otra de las discrepancias es respecto a un evento de paintball que tuvo lugar durante el verano del año pasado. "Fue a las afueras del pueblo", afirma Sánchez. Sin embargo, las marcas de los proyectiles de pintura acribillan edificios como la iglesia, o lo que en su día fue la escuela de chicos.

614